

El Embajador Prossor dirige, en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, un debate abierto sobre Medio Oriente

15 de octubre, 2012

En este tiempo, de revueltas y transición en nuestra región, las apuestas son muy altas. Las decisiones que se harán, en estas salas, en las próximas semanas, pueden resonar en los años por venir, más allá de Medio Oriente.

Sr. Presidente,

La Primera Dama Eleanor Roosevelt- una de los arquitectas y entre las primeras campeonas de Naciones Unidas – escribió: “La filosofía personal es mejor expresada no en palabras sino en elecciones”. Hoy, Medio Oriente está en un momento crítico; un momento que llama al liderazgo. Y la historia juzgará a los líderes de hoy no por las palabras que pronuncian sino por las elecciones que realizan.

Estoy aquí hoy para realizar una advertencia al mundo. En esta época de revueltas y transición en nuestra región, las apuestas son muy altas. Las decisiones que se tomarán en estas salas, en las próximas semanas, pueden resonar en los años por venir, más allá de Medio Oriente. Su deber es claro: apoyar a las instituciones y aspiraciones democráticas; promover la negociación- como camino para resolver conflictos-, asegurar que toda nuestra región cumpla con los acuerdos que firmaron.

Esos son los principios fundamentales de Naciones Unidas; principios que están siendo puestos a prueba. Hoy, hay una clara elección entre las soluciones constructivas y las resoluciones destructivas.

El pasado abril Israel puso en Amman, sobre la mesa, una propuesta seria y abarcativa para los palestinos. Explicamos nuestra posición. La mayoría de las personas en esta cámara lo saben. Los palestinos nunca respondieron. Se alejaron. Y el mundo no dijo nada. Muchos de los países representados hoy en esta sala no pronunciaron una sola palabra instando a los palestinos a responder la oferta de Israel. Se quedaron de brazos cruzados y la propuesta junta polvo.

En lugar de sentarse con Israel en negociaciones directas, el liderazgo palestino busca, en Naciones Unidas, el camino de la unilateralidad. Este no es el rumbo para la real soberanía. Es una marcha alocada. La paz debe ser negociada. No puede ser impuesta desde afuera. No hay atajos. No hay soluciones rápidas ni instantáneas. Las acciones unilaterales palestinas son un claro incumplimiento de cada acuerdo que firmaron con Israel, incluyendo los Acuerdos de Oslo, el Acuerdo Interino y el Protocolo de París. Esos pactos forman la base en cuarenta esferas de cooperación israelí-palestina.

Sé que, en esta sala, algunos piensan que los palestinos pueden violar esos acuerdos sin consecuencias. Algunos piensan que, luego, serán capaces de volver a las negociaciones como si nada hubiera ocurrido. Bien, se equivocan. Cada Estado Miembro que estrecha su mano para apoyar la unilateralidad palestina en Naciones Unidas será responsable por las graves consecuencias de lo que traera aparejado.

¿Cómo puede esperarse que, Israel, cumpla con los acuerdos que el liderazgo palestino, cuando les conviene, ignora? ¿Cómo puede alguien esperar que, el pueblo israelí, confíe en ese liderazgo palestino cuando rubrique futuros acuerdos? ¿Harían dolorosos sacrificios, abandonarían cosas tangibles a cambio de trozos de papel que, la otra parte, probó estar más que deseosa de arrojar a la basura?

Sr. Presidente,

Las declaraciones simbólicas no cambiarán nada sobre el terreno. Solo surgiran expectativas que no pueden cumplirse. Esta es una receta para la inestabilidad y, potencialmente, la violencia. Una resolución de la Asamblea General no allanará el camino a la paz. No alentará a los palestinos a conducirse temerariamente hacia el conflicto, descalzos en el gas, sin las manos en las ruedas y sin la vista en el camino. No estarán plantando las semillas de paz, sino avivando las llamas del conflicto. Alentaran al liderazgo palestino a intoxicar a su gente con fantasía, cuando lo que necesitan es estar sobrios con la realidad; inflando una peligrosa burbuja que, sin dudas, estallará. Ustedes serán los responsables de asfixiar y dar el sello de aprobación a una entidad que no cumple con los requerimientos más básicos de soberanía.

No se equivoquen. Nosotros, en Israel, anhelamos el día que cumplan con esos requerimientos. Pero permítanme ser claro: hoy los palestinos están lejos, muy lejos de cumplir con los criterios básicos de soberanía.

La Autoridad Palestina tiene una potestad absolutamente nula en la Franja de Gaza; zona donde reside casi la mitad de la población del Estado propuesto.

El Presidente Abbas no vio, ni siquiera con binoculares, Gaza desde 2007. Su mandato expiró en 2009. Tres años después, el Presidente Abbas continúa extendiendo su término en forma personal, sin considerar ningún proceso democrático. Estoy seguro de que mucha gente de países de los alrededores de esta mesa podrían estar un tanto preocupadas si sus políticos decidieran extender, de manera personal, sus términos durante años. Sin embargo, no escuchan a los líderes de grandes democracias- algunos están alrededor de esta mesa- pronunciar, en público, una palabra sobre el hecho que el pueblo palestino no vio, desde 2006, el interior de un cuarto oscuro.

Los líderes palestinos claman que construyen las instituciones de un Estado moderno y "amante de la paz". Sin embargo, ellos mismos denominan a las plazas públicas con el nombre de terroristas suicidas, llenan sus libros de texto escolares con incitación y buscan la unidad con Hamas- organización terrorista mundialmente reconocida, comprometida con la destrucción de Israel; la misma organización que disparó, la semana pasada, 40 misiles hacia Israel.

Durante este debate y hasta ahora, los oradores olvidaron mencionar algo sobre los abusos de derechos humanos por parte de Hamas, aparecidos en el informe de Human Rights Watch. Estoy seguro que fueron omisiones accidentales; meros descuidos.

Para aclarar quisiera echar luz acerca de algunos hallazgos, publicados la semana pasada. Ese informe documentó cómo la policía de Hamas, de manera arbitraria, arresta, tortura y, en algunos casos, ejecuta a personas inocentes, con protección judicial absolutamente nula. Ese informe documenta 147 instancias de tortura por parte de Hamas solo durante 2011. Deja en claro que, Hamas, sojuzga – con brutalidad- a todo aquel que se atreve a disentir con su agenda extremista: oponentes políticos, activistas de derechos humanos, fiscales de defensa en lo criminal, mujeres que salen sin la compañía de un hombre.

La única crisis en el lugar, en Gaza, es Hamas; un compromiso que, con demasiada frecuencia, es pasado por alto en este Consejo.

La AP reclama ser “amante de la paz” pero dedica \$ 54 millones de su presupuesto anual a auspiciar a terroristas condenados (asesinos masivos con sangre en sus manos). Este año, como la AP amenazó con retrasar la nómina de sueldos de sus empleados, triplicó sus pagos mensuales a los terroristas condenados.

Hablar sobre prioridades. La AP dedica el 6 % de su presupuesto a los salarios de terroristas y menos del 1% a la educación superior .

¿Qué mensaje envía?

En lugar de invertir en el futuro de sus hijos, ofrecen incentivos para futuros terroristas.

En lugar de usar sus fondos para construir la nación, los utilizan para hundirla.

El dinero que la AP destina en terroristas no se materializa desde la nada. Llega a través de muchos países donantes, que están sentados en esta sala. La Unión Europea envía más de 500 millones de euros en ayuda anual a la Autoridad Palestina ¿Cuántos contribuyentes en Londres, Paris, Berlin y Lisboa saben que algo sobre que su dinero va a parar a los terroristas condenados con sangre en sus manos? El irrestricto flujo de ayuda internacional a la AP no nos llevará más cerca de la paz en tanto se use para auspiciar, alentar y elevar a los terroristas.

Finalmente, es momento que la comunidad internacional hable de manera pública sobre esa realidad para reconocer las numerosas cuestiones irresueltas sobre un futuro Estado palestino. Esos temas no pueden ser barridos debajo de la alfombra. Son el corazón para resolver nuestro conflicto. Son críticos para asegurara una paz duradera.

Sr. Presidente,

Hoy hay una clara elección en Medio Oriente entre la paz y el conflicto; entre la reconciliación y la provocación.

Durante la apertura de la 67ª Asamblea General, el Primer Ministro de Israel Benjamin Netanyahu demostró, una vez más, que elige la paz. Estrechó su mano al Presidente Abbas. Afirmó el deseo de Israel de reanudar las negociaciones directas con los palestinos, sin precondiciones ni demoras. Reiteró su visión de dos Estados para dos pueblos.

En el mismo escenario, el Presidente Abbas hizo una elección muy diferente. Una vez más, usó la plataforma de Naciones Unidas para demonizar al Estado de Israel y negar la conexión histórica del pueblo judío con su antigua patria. Dijo que la presencia de judíos en Jerusalén está alterando (y cito), “el carácter histórico de la Ciudad y la gloriosa imagen de la Ciudad Antigua se grabó en las mentes de la humanidad”.

La verdad es llana y simple. Jerusalén tuvo carácter judío mucho antes que la mayoría de las ciudades del mundo tuviera alguna forma. Fue capital del pueblo judío antes que Homero compusiera la Ilíada, antes que Rómulo y Remo fundaran Roma, y antes que los ejércitos de Alejandro Magno se extendieran por todo Medio Oriente. Los judíos vivieron, de manera continuada en Jerusalén durante 3000 años; desde la época que el Rey David construyera su gran palacio en las onduladas colinas de la ciudad.

Al negar la historia del pueblo judío, el liderazgo palestino planta, para la próxima generación, las semillas de la intolerancia y hacen surgir dudas acerca de su compromiso con la paz.

Es tiempo que la comunidad internacional hable claro, abierta y públicamente contra esta incitación.

Es tiempo que todos, en este recinto, digan que Israel es la nación-Estado del pueblo judío- y Jerusalén- nuestra capital- es su corazón palpitante.

El reconocimiento mutuo es la clave para asegurar la paz duradera.

Siempre destaco que, durante este debate, nunca oirán ningún líderes palestino decir “dos estados para dos pueblos”. No los escucharán “dos Estados para dos pueblos”, porque hoy el liderazgo palestino está llamando a un Estado independiente pero quiere que, millones de su pueblo, inunden el Estado de Israel. Esto podría significar la destrucción de Israel. Nadie que crea en la paz puede, alguna vez, aceptarlo. Eso no es efectivo.

Dado que el liderazgo palestino se rehusa a decir a su pueblo la verdad, la comunidad internacional tiene la responsabilidad de hablar. Tienen el deber de ponerse de pie y decir que, el así llamado “Derecho al Retorno” no es efectivo.

Sin embargo, muchos de lo que son tan ruidosos al decirle a Israel no que necesita hacer para la paz, tartamudean, mascullan y pierden su voz cuando es momento de hacer escuchar a los palestinos esta verdad básica.

Sr. Presidente,

Hoy hay una clara elección entre complacencia y liderazgo.

Durante los últimos 30 meses, la organización terrorista Hezbollah asesinó a decenas de miles de hombres, mujeres y niños en ataques que abarcan a decenas de países y los cinco continentes. Trabajando con sus patrones iraníes, Hezbollah liquidó a familias de vacaciones, pacifistas durmiendo en sus barracas y diplomáticos realizando sus negocios oficiales.

Irán brindó a Hezbollah de los fondos, entrenamiento y avanzadas armas para secuestrar al estado libanés y transformarlo en un puesto para el terrorismo. Solo la semana pasada, el líder de Hezbollah, Hassan Nasrallah, admitió en público que Irán proveyó el avión militar que su organización envió a Israel. No se necesita mayores evidencias que Hezbollah es un aliado directo del régimen de Irán. Las continuadas provocaciones de Hezbollah pueden tener consecuencias devastadoras para la región.

Quiero dejar perfectamente en claro, de manera que nadie - en este recinto- diga que no me escucharon o que no me entendieron: la continua provocación de Hezbollah y la infraestructura militar pueden tener consecuencias devastadoras para la región.

Sr. Presidente,

No todos los libaneses están tan felices que Hezbollah use a su país como su patio de juegos. Como dijo, la semana pasada, el ex Primer Ministro libanés Saad Harari, "Líbano no es un avión no- tripulado". Reiteró (cito), "profundas preocupaciones respecto a los riesgos incalculables hacia los que Hezbollah quiere arrastrar a Líbano". Nasrallah clama que necesita un ejercito privado e independiente- con más misiles que muchos de los miembros de OTAN- para defender a Líbano contra Israel.

Hoy en las calles de Homs, Hama y Damasco, vemos que el ejercito de Hezbollah está mucho más preocupado por despedazar a sus hermanos y hermanas árabes en Siria".

Ahmadinejad y Nasrallah se sientan en el consejo asesor de Bashar al-Assad y le ofrecen la guía de los Tiranos de Damasco sobre cómo hacer una carnicería del pueblo sirio de la manera más eficiente. Juntos forman lo que llamo "el trío del terror".

Sé que no hay escasez de quienes desean expresar su (cito) "compromiso por la seguridad de Israel" en estas salas. Sin embargo, las muestras de compromiso con la seguridad de Israel fueron, en los últimos seis años, difíciles de encontrar, cuando Hezbollah convirtió al sur de Líbano en una gigante instalación de almacenamiento de 50.000 misiles. Y, algunos países alrededor de esta mesa, continúan definiendo a Hezbollah como un grupo político y de caridad, y no como una organización terrorista. Eso no es menos ridículo que describir a la mafia como caballeros de un club social. En muchos países europeos, Hezbollah está juntando dinero como si fuera la Cruz Roja. Nasrallah admitió, hace poco, que estar ubicado en una lista europea de terroristas podría "destruir a Hezbollah", agotando muchos recursos de apoyo financiero, político y moral.

¿Cuánto más durará este absurdo? ¿Cuántos más inocentes deben caer víctimas del terrorismo de Hezbollah antes que Europa actúe? Es tiempo que todas las naciones responsables llamen a Hezbollah como lo que es: una organización terrorista global.

Sr. Presidente,

En esta sala, hoy, la necesidad de liderazgo es clara.

En este debate, más adelante, Irán hablará de parte del movimiento de los no-alineados. En otras palabras, el mayor auspiciante del terrorismo en el mundo hablará al Consejo de Seguridad en nombre de, apenas, los 2/3 de los países representados en Naciones Unidas.

¡Qué vergüenza! ¡Qué vergüenza!

Es tiempo que todos los países a los que les importa la paz y la seguridad reordenen al movimiento de los no-alineados.

Y es tiempo para la comunidad internacional de actuar para frenar al régimen iraní en la adquisición de armas nucleares. Cada día que pasa, el uranio enriquecido en Irán se apila más y más alto. Uno puede solo imaginar lo que este régimen de Ayatolas haría con la peligrosa combinación de ideología extremista, avanzada tecnología misilística y armas nucleares. Una bomba nuclear iraní sería el mayor sueño de los Mullahs y la peor pesadilla del mundo. Y, en la peor de las pesadillas, a veces el único camino para frenar es despertar.

La hora está llegando muy tarde. La línea roja es muy clara. El mundo debe detener a Irán antes que sea demasiado tarde.

Sr. Presidente,

Para Israel, las lecciones de la historia son muy claras. La seguridad y la paz real solo pueden asegurarse en el mundo real, no en el mundo de fantasía de vagas declaraciones y vacuas resoluciones.

Para aquellos que, en verdad, están comprometidos con la seguridad de Israel y Medio Oriente, para aquellos comprometidos con una solución de dos Estados les digo: actúen de manera tangible, hablen en público y muestrenlo de manera concreta.

Sus elecciones son muy claras.

Se puede reconocer a Israel como nación-Estado del pueblo judío, o permitir que el liderazgo palestino, sin consecuencia alguna, niegue nuestra historia.

Se puede trabajar para poner fin a la incitación de la AP y el apoyo a los terroristas, o permitir que el odio y el extremismo se enraicen en las generaciones venideras.

Se puede decir en público que el así llamado "derecho al retorno" no tenga éxito. O se puede permitir que este reclamo permanezca siendo un obstáculo en el camino hacia la paz.

Se puede elegir apoyar las conversaciones directas en la mesa de negociaciones o arruinarlas con resoluciones unilaterales en Naciones Unidas.

Se puede elegir mirar hacia otro lado frente al terrorismo de Hezbollah o mostrar coraje político para detener a la organización en sus huellas.

Se puede elegir no hacer nada cuando la bomba nuclear iraní se convierta en realidad en Medio Oriente. O se puede accionar antes que sea demasiado tarde.

Hoy digo a los líderes de nuestra región, a los miembros de este Consejo, y a todos y cada uno de los miembros de Naciones Unidas: las elecciones son suyas. El destino de Medio Oriente pende de un hilo. El tiempo para actuar es ahora.

Muchas gracias, Sr. Presidente.